



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Economía

**INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ESTRUCTURA
OCUPACIONAL**

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A N :
RUBI MARISOL HERRERA CHARLES
FRANCISCO DE LA CRUZ

ASESOR: DR. ARTURO GUILLÉN ROMO

MÉXICO, D. F. OCTUBRE DE 2007

INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN _____	1
CAPITULO 1. IMPORTANCIA DEL SECTOR MANUFACTURERO EN LA INDUSTRIA NACIONAL	
1.1 Introducción _____	2
1.2 Sector Manufacturero dentro del Modelo de Sustitución de Importaciones _____	2
1.3 Sector Manufacturero dentro del Modelo Neoliberal _____	4
CAPITULO 2. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO DURANTE LA TRANSICIÓN AL MODELO NEOLIBERAL	
2.1 Introducción _____	7
2.2 Productividad _____	8
2.3 Encadenamientos Productivos _____	11
2.4 Inversión Extranjera Directa _____	12
CAPITULO 3. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO DESPUES DEL TLCAN	
3.1 Introducción _____	15
3.2 Empleo en el Sector Manufacturero. Panorama general _____	15
3.3 Ramas dinámicas del Sector Manufacturero _____	16
3.3.1 Inversión Extranjera Directa _____	17
3.3.2 Exportaciones e Importaciones _____	19
3.4 Evolución del empleo en las ramas del Sector Manufacturero _____	20
3.5 Principales entidades federativas creadoras de empleo _____	21
3.6 Creación de empleo de acuerdo con el tamaño de las unidades económicas _____	22
3.7 Empleo y Población Económicamente Activa _____	23
3.8 Economía Informal y Migración _____	24
3.8.1 Economía informal _____	24
3.8.2 Migración _____	25
CONCLUSIONES _____	27
BIBLIOGRAFÍA _____	30
INDICE DE CUADROS _____	32
INDICE DE GRAFICAS _____	32
FUENTES ESTADISTICAS _____	32

Introducción

La industria manufacturera al ser una gran demandante de productos provenientes de otros sectores, adquiere una importancia relevante para el desarrollo económico de los países. En 1940, México muestra su interés por crear un sector industrial capaz de satisfacer la demanda del mercado interno y de esta manera, alcanzar un desarrollo estable y sostenido. Sin embargo, es en los años ochenta cuando el país realiza una serie de cambios estructurales con el fin de integrar al Sector Manufacturero (SM) a un modelo económico de exportación. Los cambios estructurales del país toman fuerza con la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) y culminan con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los cambios realizados fueron dirigidos a la estructura comercial, productiva, de inversión y empleo del SM.

La adopción del Modelo Neoliberal (MN), prometía a México crecimiento económico, aumento de la productividad y el aumento de empleos para toda aquella población que aún no encontraba trabajo y para aquella otra, que comenzaría a buscarlo. El sector encargado de esta tarea era el SM. Sin embargo, los resultados del MN no son favorecedores para la sociedad mexicana, pero México ha logrado colocarse en el mercado internacional debido a la mayor participación del SM y de empresas trasnacionales (en general de origen estadounidense) en las exportaciones. Por otro lado, cabe mencionar que el incremento de las exportaciones es influido por la capacidad de México para atraer Inversión Extranjera Directa (IED) y por el papel de Estados Unidos como economía hegemónica y principal socio comercial de México. Aunque, el SM es uno de los principales exportadores, también es un gran importador, en especial de insumos, lo que deja a la vista la incapacidad del SM para crear cadenas productivas junto con los demás sectores de la economía mexicana.

El objetivo del presente trabajo es analizar la capacidad del SM para satisfacer la creciente demanda de empleo por parte de la Población Económicamente Activa (PEA). La investigación toma como punto de partida el año 1986 pues, a partir de esta fecha cobra mayor fuerza el modelo económico neoliberal. Para cumplir con el objetivo, el trabajo es dividido en otros capítulos.

En el capítulo I se mostrará la importancia del SM dentro de la industria nacional, también, se tratará de explicar las diferentes políticas económicas adoptadas por México, dependiendo del modelo económico. Al igual, se dará una explicación muy breve de la importancia del SM dentro de cada modelo económico.

En el capítulo II, se comienza a analizar la evolución del empleo dentro del SM a partir de 1986, para lo cual, se estudian tres factores de gran importancia para la generación de empleo: la productividad; los encadenamientos productivos y la IED dentro del SM.

En el capítulo III, se estudian los efectos del TLCAN en materia de empleo para lo cual se identificarán las ramas manufactureras exportadoras más dinámicas, ubicaremos aquellas zonas del país con mayor empleo y el tipo de empresas que contribuyen a la generación de plazas laborales. Por último, será comparado el nivel de empleo con el crecimiento de la PEA.

CAPÍTULO 1

Importancia del sector manufacturero en la industria nacional

1.1 INTRODUCCIÓN

La industria manufacturera tiene una gran importancia en la economía mexicana al mantener una mayor participación en el PIB Total y al ser considerada como el principal motor de crecimiento y desarrollo industrial antes y después de la apertura comercial de México. Sin embargo, cabe mencionar que el período 1981 – 1984 el Sector Manufacturero vio disminuida su participación en el PIB Total al registrar una tasa de crecimiento promedio anual de -1.76%.

Por otro lado, la Industria Manufacturera “tiene gran importancia como demandante de la gran división agropecuaria, silvicultura y pesca y de minería. Por otra parte, posee importancia como proveedora de insumos esenciales para sí misma y otras grandes divisiones, jugando un papel importante también en el saneamiento de bienes básicos y de capital” (Ahumada, 1987: 59)

La industria manufacturera esta integrada por nueve divisiones que son:

- Alimentos y Bebidas
- Textiles e Industria del Cuero
- Industria de la Madera
- Productos de Papel, Imprenta y Editoriales
- Derivados del Petróleo y Sustancias Químicas
- Productos Minerales no Metálicos
- Industrias Metálicas Básicas
- Maquinaria y Equipo
- Otras Industrias Manufactureras

“Además es conveniente mencionar que esta gran división comprende 49 ramas de las 73 que constituyen la economía” (ibidem: 59).

1.2 SECTOR MANUFACTURERO DENTRO DEL MODELO DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES.

A partir de 1940, al igual que en otros países latinoamericanos, México inicia un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), cuya producción era dirigida principalmente hacia el mercado interno, mediante la utilización de excedentes y fuerza de trabajo transferida de la agricultura hacia la producción de manufacturas, aunado a “una serie de medidas proteccionistas (impuestos, cuotas, licencias de importación), se garantizó un aprovisionamiento de energía barata, salarios que aumentaban lentamente y una presión fiscal reducida” (Guillén, 1994: 9) y por medio del establecimiento de empresas propiedad del Estado y de instituciones de fomento industrial.

Dentro de este modelo de industrialización, se puede hablar de dos etapas: la primera que va de la década de 1940 a 1950 y la segunda que va de finales de la década de 1950 a 1970, donde en este último año empieza a declinar el modelo ISI.

En la primer etapa del modelo ISI, empieza el reemplazo de productos no duraderos por bienes producidos domésticamente, la economía mexicana inicia un período de crecimiento sostenido (que duraría hasta finales de los setentas) “el Producto Interno Bruto creció en términos reales a precios de 1950 a una tasa media anual superior al 7.5%, como resultado de un acelerado proceso de acumulación de capital en la Industria Manufacturera y la de la Construcción y en la Infraestructura de Comunicaciones y Transportes, el crecimiento de la producción Manufacturera modificó el perfil del aparato productivo en esos 10 años. La producción primaria y los servicios redujeron su peso relativo en el PIB, si bien los segundos en pequeña proporción, mientras que la producción Industrial y dentro de ellas las Manufacturas crecieron en importancia relativa” (Cordera, 1995: 68)

Por otro lado, también se registro un crecimiento de las demás actividades productivas de la economía. “La producción agrícola alcanzó en la década una tasa de crecimiento promedio de casi el 8% al año, a precios de 1950, como efecto de la demanda internacional de productos primarios, de la demanda interna de insumos industriales y del crecimiento de la capacidad interna de consumo, la producción ganadera y la silvícola también contribuyeron al crecimiento general incrementando su producto anual en un promedio superior al crecimiento demográfico de la década” (ibidem: 68).

Durante la segunda etapa del modelo ISI, México comenzó a integrar su Sector Manufacturero y a producir bienes duraderos, intermedios y de capital, con un importante impacto sobre las relaciones laborales, lo que se traduciría en un incremento de insumos internos en los sectores de bienes de capital y bienes intermedios, “se sustituyeron bienes de consumo duradero y productos intermedios, y desde cualquier punto de vista el proceso de sustitución de importaciones de bienes industriales fue bastante intenso”(Solís, 1991: 189).

Sin embargo, durante la década de los setentas, algunas ramas como son: Textiles, Tabaco, Papel, Minerales no metálicos y Maquinaria presentan resultados inferiores a los obtenidos durante la década pasada, ya que “algunas ramas, que 10 años antes superaban los niveles esperados, presentaron ahora resultados inferiores a los esperados, lo que indica que durante la década crecieron menos de lo que les correspondía según el desarrollo del mercado y la sustitución de importaciones en términos relativos todo el Sector Manufacturero disminuyó es decir, aunque el signo es positivo, el incremento fue relativamente menor en 1960 que en 1950” (ibidem: 192).

Durante esta segunda etapa de la ISI, “la Manufactura cuadruplicó su producción en 20 años y se sextuplicó en 7 actividades (Siderurgia, Bienes metálicos, Papel, Hule, Maquinaria y equipo eléctrico y Material de Transporte), al mismo tiempo, la demanda interna de bienes Manufactureros satisfecha por insumos importados descendió del 17% al 10%” (Dussel, 1997: 134).

Sin embargo, a partir de 1970 la economía mexicana pasaba por serios problemas tanto económicos como políticos y sociales, que ponían en juego la continuidad del modelo de acumulación. El gobierno decide aplicar una política económica expansionista para asegurar la permanencia de dicho modelo. Esta política económica expansionista se basó en los ingresos provenientes del petróleo y en créditos externos. “Durante el período 1970-1981, la tasa de crecimiento anual promedio del PIB nacional y Manufacturero fue de 6.7% y 9.4% respectivamente” (ibidem: 136), y de esta manera “la participación del Sector Manufacturero en el PIB total y en el empleo se mantuvo relativamente estable, con 21.55% y 13.42% para 1970 y 21.65% y 11.87% para 1981” (ibidem: 137).

El SM a pesar de haber sido favorecido entre 1940 y 1981 por medio de políticas industriales y comerciales proteccionistas y subsidios masivos, no pudo desarrollar suficientes encadenamientos productivos tanto hacia adelante como hacia atrás, y por lo tanto, no pudo consolidar la segunda etapa de la ISI.

Entre 1982 y 1987, se inicia un proceso de liberalización comercial a raíz de la crisis de la deuda externa de México, y da vuelco en la estrategia del modelo de acumulación ya que, en este período se privatizan gradualmente empresas que eran propiedad del Estado, una liberalización gradual de importaciones y la promoción de sectores orientados a la exportación, lo cuál se traduciría en una baja del PIB de México y en el crecimiento Manufacturero “el PIB de México cayó en 0.1%, el crecimiento Manufacturero fue del 0.1% y la inversión gradual continuó en descenso” (ibidem: 154).

De esta manera el empleo generado durante este período en la economía fue casi insignificante, ya que “el número de puestos remunerados en la economía había permanecido estancado en alrededor de 21.5 millones, de esta suerte entre 1982 y 1988 el número de desocupados y subocupados (ocupaciones no remuneradas) se había incrementado en alrededor de cinco y medio millones de personas aproximadamente” (STPS, 1993: 89).

En las Manufacturas se redujo el empleo remunerado, especialmente durante los primeros años de la crisis, y a partir del segundo choque petrolero, coincidiendo con la Apertura Comercial.

Cuadro 1
Índices de Empleo Remunerado por Sectores (1981 = 100)

Sectores Productivos	1983	1985	1988
Agropecuario	100.0	104.6	103.1
Minería	106.5	115.5	122.0
Manufacturas	90.9	95.8	92.4
Construcción	78.6	86.3	84.8
Electricidad	105.0	115.0	123.6
Comercio	98.2	100.6	102.5
Transportes	101.8	105.8	107.0
Servicios Financieros	113.2	121.8	126.6
Servicios Comunales	101.4	105.5	105.1

Fuente: INEGI

Como puede observarse en el cuadro 1, el índice de empleo en la Industria Manufacturera hasta 1985 era del 95.8 y para 1988 descendió al 92.4 ligeramente mayor al que corresponde en 1983 que es del 90.9, y el Sector que mantiene un ascenso constante en su índice de empleo es el de Servicios Financieros que pasa de 113.2 en 1983 a 126.6 en 1988.

1.3 SECTOR MANUFACTURERO DENTRO DEL MODELO NEOLIBERAL

Después de que México siguió durante varias décadas el Modelo de Sustitución de Importaciones orientado al mercado interno, se decide cambiar de Modelo a partir de la crisis de la deuda (1982) que el país sufrió. Durante este período México enfrentaba graves desequilibrios estructurales.

“La recesión económica se había generalizado y la inflación alcanzaba niveles de tres dígitos. El déficit presupuestal llegaba en 1982 a niveles cercanos al 20% del PIB. El sistema financiero, ahora en manos del Estado, enfrentaba

graves problemas de desintermediación y los capitales continuaban fugándose al exterior. La crisis de la deuda externa impedía seguir utilizando el financiamiento externo como mecanismo corrector de los desequilibrios estructurales” (Guillén, 2001: 37)

Bajo esta situación caótica de la economía Miguel De la Madrid tenía la tarea de sacar a México de la crisis que enfrentaba. El gobierno mexicano tendría dos objetivos, el primero correspondía al control de la inflación y al impulso del crecimiento económico y el segundo, era crear “las bases de un nuevo modelo orientado a la exportación, abierto a la economía mundial, desregulado, menos estatificado, mayormente basado en las fuerzas del mercado y donde la inversión privada fuera el motor de acumulación del capital” (ibidem: 38).

Para cumplir con el primer objetivo, en 1983 se pone en marcha el Programa de Recuperación Economía (PIRE), seguido por un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Las medidas aplicadas fueron de corte neoliberal (Reducción del gasto público, incremento de los impuestos y controles salariales). A su vez, el PIRE buscaba que el Sector Manufacturero se convirtiera en el motor de crecimiento económico. (ibidem: 2001).

Miguel De la Madrid con el fin de crear las bases para implementar el nuevo Modelo Neoliberal, realiza una serie de cambios estructurales que fueron acelerados en el período presidencial de Carlos Salinas de Gortari, “en primer lugar, se buscó a toda costa renegociar la deuda externa, que se había convertido en un verdadero lastre para la recuperación económica. A pesar de las renegociaciones anteriores, las transferencias al exterior por concepto del servicio llegaban a 6% del PIB, lo cual sustraía importantes recursos de actividades más productivas” (Cárdenas, 1997: 77). La renegociación de la deuda tuvo efectos positivos en las expectativas de los inversionistas nacionales y extranjeros.

Otros cambios estructurales realizados durante el sexenio salinista fueron: reprivatización de la banca, privatizaciones de empresas públicas, por primera vez se incursionó vigorosamente en el uso de la inversión privada para construir infraestructura básica, liberalización financiera, liberalización de tasas de interés y se abre la cuenta de capital (ibidem: 78). Sin embargo, la medida que represento la culminación de la apertura comercial de México fue la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

“La firma del TLCAN culminó el proceso de apertura de la economía mexicana iniciado diez años antes. Además del efecto directo en la propia protección comercial, el Tratado establecía un rumbo y reglas del juego indudablemente más estables y predecibles lo que animaba a inversionistas nacionales y extranjeros a buscar oportunidades de inversión en diversas áreas” (ibidem: 79).

Estados Unidos veía en el TLCAN el cumplimiento de medidas por parte de México que serían beneficiosas para sus intereses económicos y políticos. Con la aprobación del TLCAN Estados Unidos “buscaba asegurar la estabilidad política de su frontera sur, lograr que México se mantuviera en el camino de la reforma económica neoliberal, garantizar una zona segura de abasto de crudo y la conformación de un bloque regional americano que permitiera a Estados Unidos mejorar su posición competitiva frente a Europa y Japón, aprovechando los bajos salarios y los laxos estándares ambientales de México” (Guillén, 2001: 86).

Para México el TLCAN tenía dos significados, uno político y otro económico. Durante este período, el gobierno mexicano enfrentaba una gran incertidumbre por parte de

inversionistas extranjeros y nacionales, por lo tanto, “el TLC constituía una garantía de la permanencia de la reforma económica y, en consecuencia, de la viabilidad de esta coalición. Además, un tratado de libre comercio podría servir para despolitizar la reforma económica, mientras que esta última adquiriría permanencia” (Rubio, 1999: 130). Para el gobierno mexicano era importante brindar este ambiente de seguridad para atraer inversiones extranjeras que darían al país la posibilidad de “acelerar el ritmo de modernización e incrementar en forma rápida los niveles de productividad” (ibidem: 120).

La aplicación del MN en México provocó un incremento de las exportaciones mexicanas que es explicado por la mayor participación del SM, “su participación en el total de las exportaciones aumentó de 17% en 1982 a 70% en 1994” (Tornell y Esquivel, 1998:438). Sin embargo, aunque se ha registrado un incremento de las exportaciones, también se observa un incremento, incluso mayor, de las importaciones, dando como resultado un déficit en la balanza comercial. La mayoría de las importaciones del Sector Manufacturero corresponden a insumos, lo que deja a la vista una falta de eslabonamientos con los demás sectores económicos del país. “Sugiere que los productores de bienes de consumo que crecieron durante los decenios de los cincuenta y sesenta, han sido perjudicados por la liberación del comercio exterior” (ibidem: 440).

La apertura comercial tuvo un efecto de reestructuración dentro del SM. “Las industrias perjudicadas por la liberación comercial fueron las de tabaco, textiles, fibras, productos de madera, calzado y maquinaria eléctrica. Las industrias beneficiadas por la liberación comercial fueron: vehículos, motores, autopartes, vidrio, cemento y productos químicos” (ibidem: 441).

La IED antes del TLCAN no contaba con un papel importante en la economía mexicana. Es hasta “1994 que el papel de la IED en la economía parece más importante que nunca” (ibidem: 446). Una proporción importante de la IED fue destinada a ramas como Productos metálicos, Maquinaria y equipo, Químicos, Productos derivados del petróleo y del carbón, de hule y plástico que corresponde al SM.

Aunque el MN ha incrementado las exportaciones y la IED ha logrado una mayor dinámica en la productividad, no ha tenido el mismo efecto en la generación de empleos. Se esperaba que con este modelo, el sector con mayor apertura comercial, en este caso el SM, fuera el sector con mayor participación en la generación de empleo, en especial sus ramas más dinámicas. Sin embargo, “estas ramas de la economía mexicana tienen una participación mínima en el empleo, y su dinámica estuvo muy por debajo del total de la economía, con lo que disminuyó aún más su participación. Además de lo anterior, las actividades de mayor grado de apertura prácticamente mantuvieron su nivel salarial durante 1988-2001, y a diferencia de las actividades menos orientadas al exterior” (Dussel, 2004: 7).

Este punto referente a la generación de empleos en el Sector Manufacturero será examinado con mayor detalle en el Capítulo III.

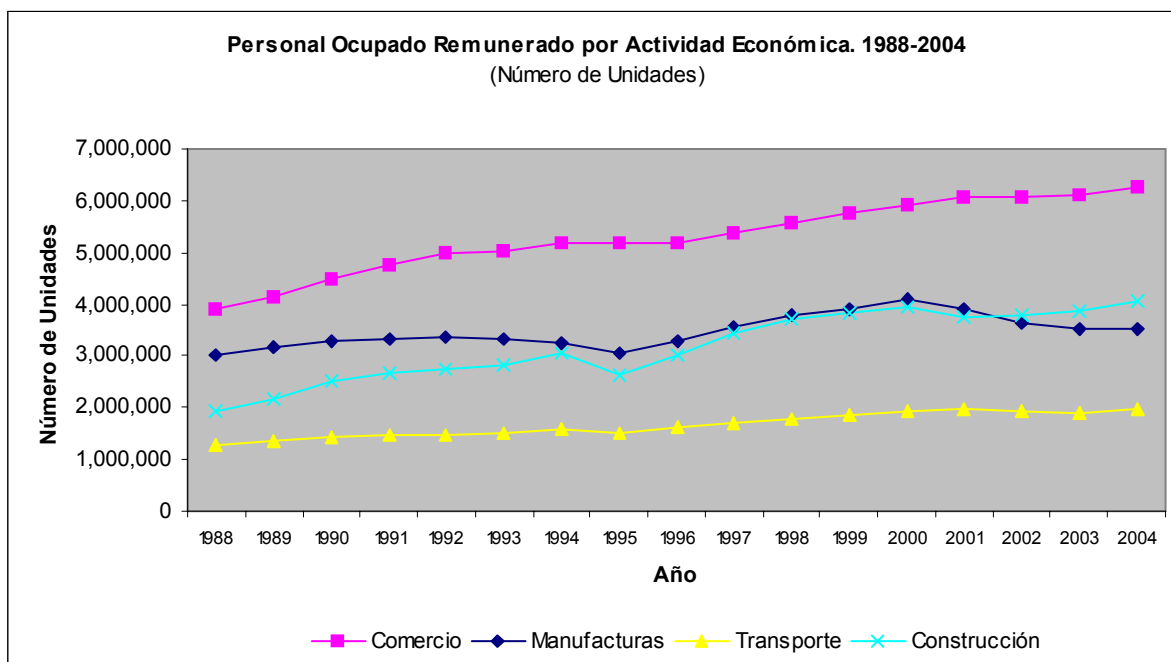
CAPÍTULO 2

Evolución del empleo durante la transición al modelo neoliberal.

2.1 INTRODUCCIÓN

Con la liberalización de la economía en 1986 y posteriormente con la entrada en vigor del TLCAN en 1994, se argumentaba, por parte del gobierno, que se generarían nuevos empleos bien remunerados, entre otros aspectos, gracias a la inserción del sistema productivo hacia el exterior, ayudando de esta manera a mantener a las personas dentro del país y disminuyendo la emigración hacia otros países. Sin embargo, la Industria manufacturera, que es el objetivo de análisis en este trabajo, ha contribuido solamente con alrededor del 12 % del personal ocupado desde 1980, y no ha logrado generar las metas propuestas de empleo que se requieren de acuerdo al crecimiento demográfico del país. Esto se debe, en gran parte, a que el sector al ser mas intensivo en capital que en mano de obra no es capaz de generar una mayor demanda de empleo a pesar de que registre crecimiento en su producción.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta de Bienes y Servicios.*

En la Gráfica 1 tenemos que el sector económico con mayor dinamismo en la generación de empleo desde 1988 a 2004 es el Sector comercio, ya que este pasa de 3,921,757 ocupados en 1988 a 6,247,397 en 2004; el Sector de la construcción en el mismo periodo pasa de 1,939,971 a 4,053,630 ocupaciones; sin embargo, en el Sector manufacturero, la generación de empleo ha sido bastante mediocre ya que este pasa de 3,034,654 a 3,505,818 ocupaciones en 2004. Esto pone en serias evidencias el objetivo de alcanzar altas tasas de crecimiento en la generación de empleo remunerado dentro de la Industria Manufacturera.

En el presente capítulo se hace un análisis de cómo ha evolucionado el nivel de empleo dentro del SM a partir de la apertura comercial, que da inicio en 1986 con la entrada de México al GATT y hasta 1994, donde a partir de esta fecha, la apertura comercial cobra mayor fuerza con la firma del TLCAN, análisis que será abordado en el próximo capítulo.

Para llevar a cabo el análisis, se analiza el desempeño de tres factores que son de suma importancia para la generación de empleo dentro de la Industria Manufacturera: 1) La Productividad dentro de la Industria manufacturera y su capacidad que ha tenido para generar empleo; 2) Los Encadenamientos Productivos y su capacidad de arrastre hacia el resto de las actividades productivas, que es de suma importancia para observar el nivel generado de empleo a nivel interindustrial; y 3) El papel que ha tenido la Inversión Extranjera Directa canalizada hacia la Industria manufacturera.

Como se verá, estos factores son de suma importancia para entender por qué la Industria manufacturera no ha tenido la capacidad de generar empleos durante la transición al modelo neoliberal.

2.2 PRODUCTIVIDAD

La productividad puede definirse como la relación entre la cantidad de bienes y servicios producidos y la cantidad de recursos utilizados para llevar a cabo su producción. “Cuando se incluyen en las mediciones de productividad no sólo un insumo homogéneo – como el caso de las horas-hombre- sino varios insumos simultáneamente, se busca cuantificar la llamada productividad multifactorial, la cual reclama de la agregación de diferentes insumos productivos. Es el caso de la medición del producto por unidad de insumos primarios, es decir, capital y trabajo, medición a la que suele llamársele Productividad Total de los Factores (PTF)” (Hernández, 2005: 9).

Durante la década de los setenta, la tasa de crecimiento de la PTF en la Industria manufacturera de nuestro país fue del “1.5% superior a la de países como Canadá, Estados Unidos y el Reino Unido, ya que la tasa de crecimiento de la PTF de la Industria manufacturera en éstos países durante el periodo considerado, fue del 0.6, 0.3 y 0.1 % respectivamente” (Navarro; 1994: 212). De esta manera, se da un crecimiento extensivo de la Industria manufacturera como diría Hernández Laos, “fue extensivo porque entre 1970 y 1981 se basó en el aumento de los recursos (67.5 % en los de capital y 19.5 % en los de mano de obra) y en muy pequeña proporción en el crecimiento de la productividad conjunta de los factores (13 %)” (Hernández y Velasco; 1990: 662). Pero con la crisis de la deuda externa de México a comienzos de los años ochenta, la productividad alcanzada en la década pasada por la Industria manufacturera, se vería seriamente afectada, provocando una contracción en la generación del empleo en su interior, y se esperaba que con la apertura comercial se incrementaría la PTF por la mayor competitividad internacional del comercio, sin embargo, “la situación observada en la economía mexicana, reflejó un crecimiento de la PTF superior en el periodo 1982-1985, respecto a 1985-1987, los datos disponibles muestran que la PTF en las manufacturas creció al 2.0 % entre 1985 y 1987, mientras que el crecimiento de ésta fue del 4.0 %, en el lapso de 1982 a 1985” (Navarro; 1994: 214).

A partir de la crisis de la deuda externa, las exportaciones petroleras dejaron de ser las exportaciones más importantes en el total de las ventas externas, así, su papel como principal generador de divisas fue sustituido por las exportaciones no petroleras, dentro de las cuáles las manufacturas constituyeron el componente más dinámico. La estrategia de

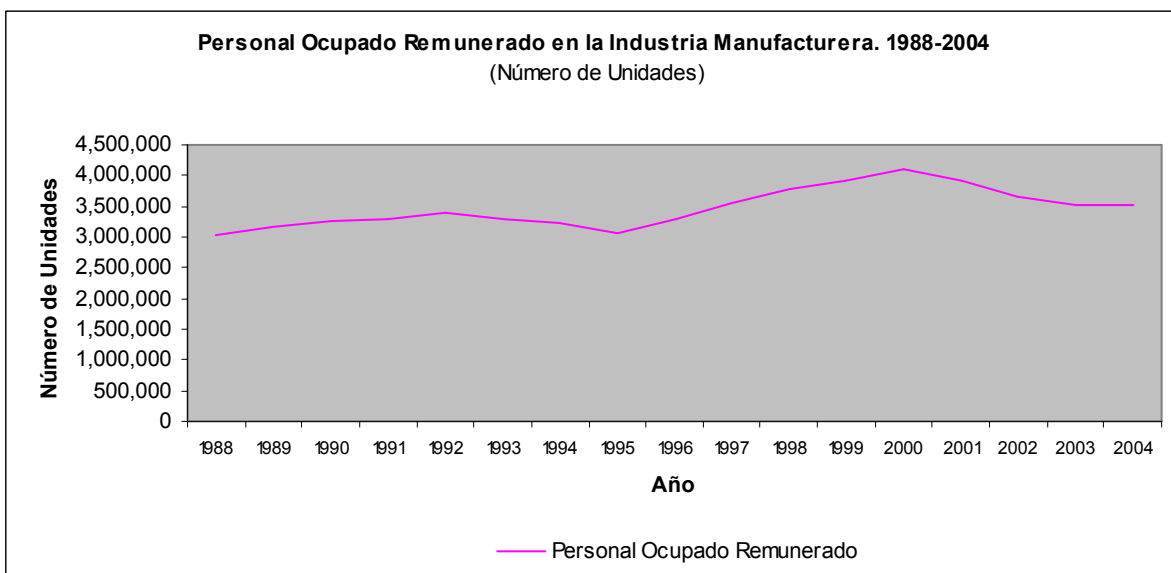
industrialización pasó de una etapa orientada a la sustitución de importaciones a una exportadora. Entre 1985 y 1988 da inicio una etapa de cambio estructural e instrumentación del proceso de apertura de la economía, en la que se modificó la política comercial liberalizando el comercio exterior, el cual inició con el ingreso de México al GATT en 1986, eliminándose los permisos previos y se redujeron las tarifas arancelarias. “La intensificación del comercio exterior, el proceso de modernización y cambio estructural que se presentó entre 1985 y 1995, no contribuyó de forma importante a la generación de empleos de la economía” (CEFP, 2005: 23).

Sin embargo, la productividad del trabajo y del capital alcanzadas por las ramas manufactureras de México desde 1988 fueron a expensas del empleo, es decir, “la caída o relativa estabilidad del empleo en términos absolutos explica el aumento de la productividad en algunas ramas manufactureras. De las 49 ramas que integran al SM, 23 explican sus tasas de productividad como resultado del menor empleo, destacando la Industria del hierro y el acero, tabaco, cemento hidráulico, química básica, equipo y material de transporte y azúcar, las cuáles presentaron las tasas de crecimiento promedio de productividad más altas pero fueron las ramas que mayor pérdida de empleos registraron entre 1988-2002. Por el contrario, las ramas que presentaron tasas negativas de productividad pero presentaron tasas positivas en el personal ocupado fueron únicamente tres: Otras manufacturas, la Industria de autopartes y la de prendas de vestir. El resto de las ramas fueron las más prominentes del SM, ya que presentaron crecimiento tanto en productividad como en personal ocupado, destacando el desempeño de la Industria de vehículos automotores que registró una tasa de productividad de 9.6 % y su personal ocupado se incrementó en forma moderada en 1.7 %, le siguieron cerveza y malta, equipos y aparatos electrónicos, preparación de frutas y legumbres, otros productos químicos, productos metálicos estructurales, maquinaria y aparatos eléctricos, otros productos alimenticios y refrescos y aguas, con tasas de productividad por arriba de la media de la Industria que es de 3.0 %” (CEFP: 23).

Por otra parte, “El dinamismo del crecimiento del empleo formal durante los años ochenta habría sido muy poco significativo, como consecuencia del estancamiento e involución económica que caracterizó a esa década, que sugiere que el crecimiento del empleo formal durante los ochenta (1.3 % anual) habría sido notoriamente menor al crecimiento de la PEA (5.1 %). Durante los años noventa, el crecimiento del empleo formal aunque habría sido dinámico no la habría sido de manera suficientemente como para absorber, simultáneamente los nuevos entrantes a la economía” (Hernández, 2005: 112).

De acuerdo con las estimaciones de las Cuentas Nacionales, “entre 1981 y 1988, el personal ocupado remunerado se redujo notablemente en la mayor parte de las actividades manufactureras, especialmente en la Industria de la madera y en la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo, en las cuales el número de puestos se redujo en más del 20 %; en Industrias como las metálicas básicas y textiles la contracción también fue significativa, superior al 15 %; en la fabricación de alimentos, bebidas y tabaco, y en la Industria química, derivados del petróleo, hule y plástico se habría registrado un crecimiento positivo de entre 5 y 10 % respectivamente” (STPS, 1993: 94).

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de Bienes y Servicios*

Como se puede ver en la gráfica 2, la generación de empleo total dentro de la industria manufacturera no ha tenido una evolución dinámica, pues esta pasa de 3,034,654 ocupaciones remuneradas en 1988 a 3,505,818 ocupaciones en 2004, es decir, hubo un incremento a lo largo de todo este periodo de tan solo 471,164 ocupaciones remuneradas en la industria manufacturera. “En la década de 1980 que para sostener las tasas de empleo, se debían crear cada año alrededor de un millón de nuevos empleos, dada la situación demográfica del país. Sin embargo, durante el periodo 1982-1994 se generaron menos de dos millones de nuevos empleos en el sector formal de la economía” (CEFP, 2005: 22).

La mayor contracción del empleo manufacturero se registró durante la primera etapa del ajuste macroeconómico (en 19839, especialmente en la “Industria automotriz, comprendida en la división de productos metálicos, maquinaria y equipo. Tras la relativa recuperación de la demanda interna en 1984 y 1985, el empleo remunerado se recuperó ligeramente en todas las Industrias sin excepción, para registrar diferentes tendencias a partir del segundo shock petrolero y del inicio de la liberalización comercial en 1986. Industrias como la textil; de la madera; metálicas básicas y productos de metal; y maquinaria y equipo, continuaron recortando su personal remunerado; en cambio, las Industrias de productos alimenticios y de minerales no metálicos mantuvieron sus niveles de ocupación, en tanto que la Industria química continuó expandiendo –si bien en forma moderada- el número de sus ocupaciones remuneradas” (ibidem: 95).

Cuadro 2

Personal Ocupado Remunerado en la Industria Manufacturera por División Industrial. 1988-2004
(Número de Unidades)

Año	Total	Alimentos bebidas y tabaco	Textiles vestidos y cuero	Madera y sus productos	Imprenta y editoriales	Químicos, derivados del petróleo, caucho y plástico	Minerales no metálicos, excepto derivados del petróleo	Industrias metálicas básicas	Productos metálicos, maquinaria y equipo	Otras Industrias manufactureras
1988	3,034,654	609,757	522,032	169,382	167,577	370,230	157,668	103,516	864,602	69,890
1989	3,167,969	630,202	527,761	168,034	176,532	380,425	167,832	97,038	932,137	88,008
1990	3,275,202	641,193	527,607	164,274	187,261	393,831	178,737	88,467	988,820	105,012
1991	3,307,128	655,002	531,034	163,450	192,492	401,902	179,074	81,812	998,935	103,427
1992	3,379,765	672,345	518,280	165,263	196,017	395,282	183,210	70,279	1,062,024	117,065
1993	3,309,755	679,253	515,872	154,367	192,612	383,933	183,108	59,441	1,025,021	116,148
1994	3,238,906	667,973	497,454	151,584	185,327	370,978	174,841	56,143	1,018,573	116,033
1995	3,066,717	651,170	481,971	136,668	172,390	348,688	149,948	52,788	960,141	112,953
1996	3,278,436	661,413	548,010	146,700	170,762	365,489	146,965	55,895	1,057,645	125,557
1997	3,566,045	667,849	620,088	156,410	177,980	384,328	152,543	58,949	1,205,636	142,262
1998	3,773,206	685,584	657,228	164,165	182,052	396,147	157,359	60,372	1,320,133	150,166
1999	3,913,387	703,465	704,228	163,244	184,519	400,517	157,616	58,985	1,387,330	153,483
2000	4,102,052	701,512	747,547	168,401	186,554	406,227	160,977	59,490	1,502,936	168,408
2001	3,898,763	702,600	695,336	155,406	182,722	394,108	155,555	57,366	1,389,074	166,596
2002	3,637,115	700,710	616,124	137,999	176,915	378,536	148,918	54,163	1,270,827	152,923
2003	3,531,030	700,355	574,582	133,861	172,027	363,082	145,624	53,998	1,230,995	156,506
2004	3,505,818	688,085	545,603	137,417	171,352	357,572	147,157	54,538	1,243,644	160,450

Fuente: INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de Bienes y Servicio*

En el cuadro 2 se muestra un desglose del personal ocupado remunerado en la Industria Manufacturera por división industrial en el periodo de 1988-2004, en donde se puede ver que cinco de nueve de éstas divisiones industriales tienen un incremento en el número de ocupados: Productos metálicos, maquinaria y equipo, la cual pasa de 864,602 ocupaciones en 1988 a 1,243,644 ocupaciones en 2004; Otras industrias manufactureras que pasan de 69,890 a 160,450 ocupaciones; Alimentos, bebidas y tabaco de 609,757 a 688,085 ocupaciones; Textiles, vestidos y cuero de 522,032 a 545,603 ocupaciones; y por último, Imprenta y editoriales que pasan de 167,577 a 171,352 ocupaciones en 2004. Sin embargo, aún con el incremento de empleo que registraron éstas industrias, el comportamiento total de la Industria manufacturera ha sido insignificante a comparación de otros sectores económicos.

2.3 ENCADENAMIENTOS PRODUCTIVOS

Una de las características más importantes de las actividades industriales, es el grado en que éstas se encuentran integradas con la estructura productiva nacional, factor que es muy importante para determinar la capacidad de producción y por tanto de la generación de empleo de las distintas actividades. Los eslabonamientos hacia atrás pueden ser definidos como “las relaciones entre empresas en las cuales una compañía adquiere bienes y servicios como insumos de producción de manera regular de una o más compañías en la cadena de producción” (Romo, 2003: 235).

Cuando se llevó a cabo el libre comercio, trajo consigo un cambio en la composición en las exportaciones, dando una importancia fuerte en las manufacturas, la cuál se vio acompañada en un incremento en las importaciones de insumos para su producción, “La importación de insumos para la producción resultante de la apertura

comercial ocasionó la destrucción de cadenas productivas y de puestos de trabajo que se generaron durante la etapa de sustitución de importaciones” (Rendón y Maldonado, 2005: 45). Por otro lado, “Estudios recientes de la problemática del empleo para las economías latinoamericanas, han demostrado que para una correcta evaluación del potencial de empleo en el Sector industrial es necesario considerar, además de su capacidad de generación directa de empleo (que es función de la evolución de la productividad de cada rama), su potencial de generación indirecta a través de los eslabonamientos de la estructura productiva” (García y Marfán, 1987).

En el periodo 1985-1988, en que se inicia la apertura comercial, hubo descensos importantes en los encadenamientos hacia atrás, en efecto, el MN “provocó cambios importantes en la estructura del sistema productivo y en la estructura del empleo” (Guillen; 2007: 215). La creciente desvinculación de las actividades industriales incidió negativamente en la capacidad de generación de empleo, “la totalidad de las divisiones manufactureras se caracterizaron por tener en 1988 efectos indirectos en el empleo menores que las que tenían en 1980. Las Industrias en las que la generación de empleo indirecto registró mayor disminución fueron la de textiles, prendas de vestir e Industria del cuero; metálicas básicas; madera y sus productos; y productos metálicos, maquinaria y equipo, que tuvieron descensos mayores del 18 %. Las ramas en las que se registró el mayor descenso en la capacidad de generación de empleo indirecto, fueron las de preparación de frutas y legumbres, aceites y grasas comestibles; bebidas alcohólicas; tabaco; hilados y tejidos y fibras blandas; hilados y tejidos de fibras duras; prendas de vestir; papel y fibras artificiales; jabones, detergentes y cosméticos; vidrio y productos de vidrio; equipos y aparatos electrónicos y equipos y aparatos eléctricos” (STPS, 1993: 134).

Como se puede ver, la capacidad de las ramas para generar empleo tanto directo como indirecto disminuyó en la mayoría de las ramas manufactureras. “Aquellas en que no bajó esa capacidad durante el periodo 1980-1988 constituyen la excepción, tal como la molienda de nixtamal; alimentos para animales; molienda de trigo; refrescos y aguas gaseosas; petroquímica básica; y petróleo y derivados” (ibidem: 134). Por otro lado, “las ramas más dinámicas han disminuido significativamente sus encadenamientos hacia atrás, es decir, han disminuido su capacidad de propagar el crecimiento tecnológico y económico, así como la generación de empleo y los procesos laborales y de aprendizaje” (Dussel, 1997: 258).

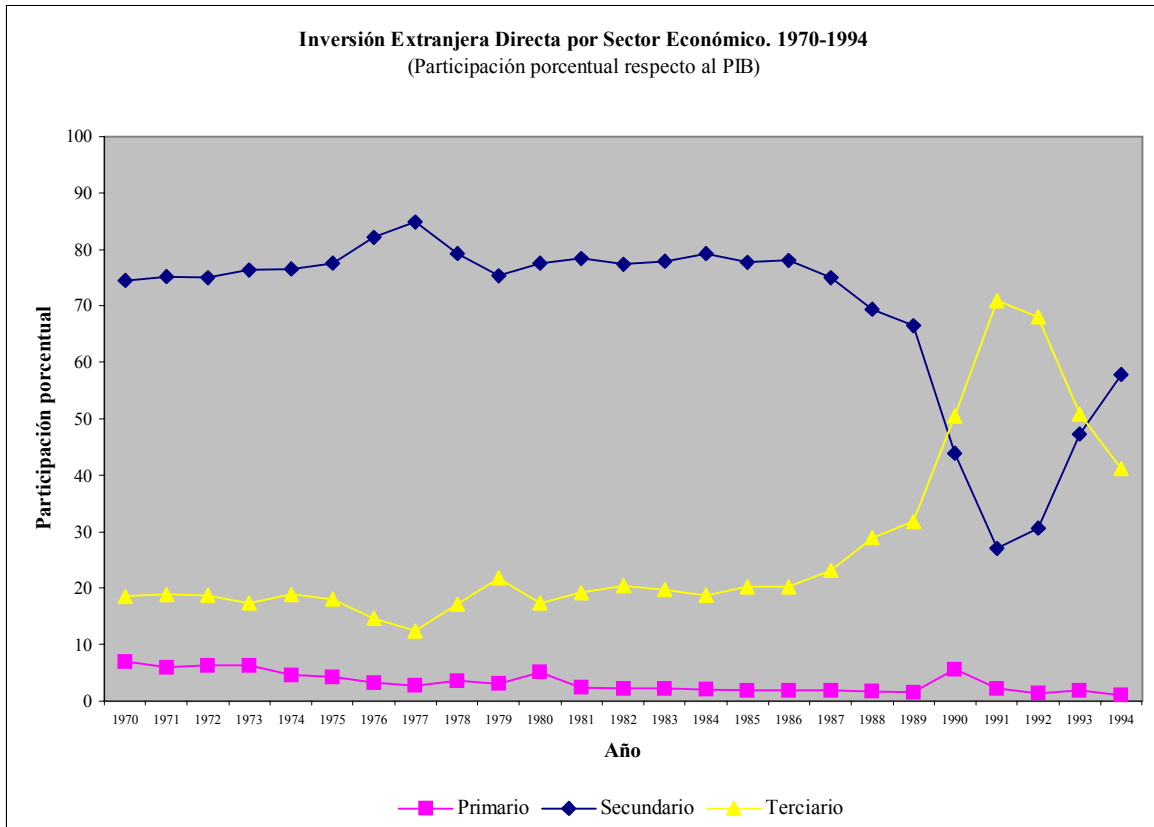
2.4 INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

La IED puede definirse como: “La INVERSIÓN extranjera en general, es el monto de recursos financieros que un país recibe del exterior, la llamada *Directa*, básicamente es porque: 1) llega vía una nueva inversión (la puesta en operación de una nueva fábrica o armadora) generalmente como filial de una empresa transnacional; 2) por la compra de activos, control administrativo de una empresa ya existente y 3) la fusión de una empresa extranjera con una nacional, siempre teniendo el propósito de mantener los recursos durante un largo plazo en el país huésped” (Rodríguez, 2004: 245).

Desde principios de la década de los setenta y hasta finales de los ochenta, la participación de la Industria manufacturera en la IED ha sido estable, sin embargo, a partir de la apertura comercial, se presentan varios cambios estructurales. La razón principal de la pérdida de la participación de la Industria fue provocada por el aumento de la IED en otros sectores, particularmente los no transables, tales como Transportes y Comunicaciones y

Servicios financieros, “el periodo de crecimiento 1988-1992 subraya que la IED, desde la estrategia de la liberalización, ha preferido concentrarse en actividades no comerciables y de bajo valor agregado” (ibidem: 215).

Gráfica 3



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México*.

La caída en el acervo neto de capital para las ramas del SM, nos muestran una descapitalización acelerada de éste sector, es decir, la adquisición de tecnología y equipo no jugó un papel importante en la mayoría de las ramas manufactureras en la generación de empleo, “en el periodo de 1981 a 1986 los flujos de inversión extranjera directa fueron en promedio de 41,797 millones de dólares. En la parte final de los años ochenta los flujos de IED aumentaron significativamente de forma constante, alcanzando la cifra de 171,000 millones de dólares en 1990. Desde esa época este crecimiento se acompañó de un incremento en el monto de las operaciones de fusiones y compras transfronterizas” (ibidem: 259), o en palabras de Guillén: “El MN fue un factor poderoso en cuanto a la atracción de IED. Los flujos anuales se incrementaron sustancialmente desde mediados de los años ochenta. Sin embargo, una alta proporción de esos flujos no se emplearon para la ampliación de la capacidad productiva del país, sino para la compra de activos existentes. Es decir, se trató de fusiones y adquisiciones, realizadas las más de las veces con propósitos financieros o de compras de empresas estatales dentro de los procesos de privatización” (Guillén, 2007: 224). De esta manera, al adquirir un activo ya existente –una empresa propiedad del Estado- se recorta personal para tener un aumento en la productividad y

maximizar sus ganancias de la empresa ya privatizada, en lugar de contratar a más personal para incorporarlo al nuevo proceso de producción.

La IED no se ha canalizado en su totalidad hacia los sectores claves de la economía, no se ha canalizado hacia bienes transables que tengan un alto valor agregado, sino que ha tomado diferentes rutas para poder establecerse en el país, en palabras de Carlos Alba: “las principales han sido la compra para ampliación y modernización de activos provenientes de la venta de empresas paraestatales, como en el caso de la siderurgia y las telecomunicaciones; la inversión en proyectos de largo aliento concebidos para operar en América del Norte o para la exportación, como las grandes plantas automotrices que desde principios de los ochenta empezaron a realizar cuantiosas inversiones; la ampliación y modernización de las empresas extranjeras ya existentes, como ocurre con inversiones en la industria química; la adquisición de empresas mexicanas, por ejemplo el caso del tabaco, parte de la cerveza y el tequila, y la fusión entre empresas mexicanas y extranjeras a través de diversas formas de coinversión” (Alba, 2003: 149).

Entre 1970 y 1995, “el crecimiento del empleo manufacturero fue de 3.8 % anual en los setentas y aumento a 4.5 % anual entre 1979 y 1988, para decrecer en términos absolutos entre 1988 y 1993 (-1.8 % anual) y aumentar sólo moderadamente (1.3 % anual) en los últimos años” (Hernández, Garro y Llamas, 2000: 27).

Por otro lado, el incremento de empleo que en los últimos años se ha dado en la Industria Manufacturera, ha sido generado por la Industria Maquiladora de Exportación (IME), ya que las industrias no maquiladoras no han tenido la capacidad necesaria en la generación de empleo, “si se considera el periodo 1985-1993, se podrá verificar que mientras los empleos remunerados en la industria manufacturera no maquiladora mostraron una tendencia descendente, los generados por la maquila aumentaron con rapidez. Esto llevó a que su contribución al empleo en el sector manufacturero se elevara de 8 % en el primer año a casi 20 % en el último” (Estudios e Informes de la CEPAL, 1996: 79).

Cuadro 3
Participación porcentual de los sectores de la economía en la generación total de nuevos empleos asalariados en los periodos: 1970 – 1980, 1980 – 1988 y 1988 – 1993.
(Porcentajes)

Sector	1970-1980		1980 - 1988		1988 - 1993	
	Asalariados %	Total %	Asalariados %	Total %	Asalariados %	Total %
Manufacturas	48	37	33	27	29	25
Comercio	22	32	33	37	27	36
Servicios	30	31	34	37	44	39
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: (Rendón, 2000)

El cuadro 2 nos muestra la participación que tuvieron los sectores económicos en la generación de nuevos empleos asalariados en la economía en los periodos señalados. De esta manera se puede observar que en el primer periodo que va de 1970 – 1980, la Industria manufacturera contribuyo con el 37 % del total de empleos remunerados generados dentro de la economía; en el segundo periodo que va de 1980 – 1988, esta participación declinó a

un 27 % de su participación en dicho total y en el último periodo que va de 1988 – 1993, declinó aún más al llegar a un 25 % en la generación total de empleos asalariados. Por otra parte, la pérdida de generación de nuevos empleos en la Industria manufacturera se contrarrestó por la generación de empleos dentro del sector terciario, ya que en el primer periodo dicho sector contribuyó con un 31 % en la generación de nuevos empleos asalariados, mientras que en el segundo periodo contribuyó con el 37 % y se incrementó aun más en el tercer periodo con un 39 %.

CAPÍTULO 3

Evolución del empleo después del TLCAN

3.1 INTRODUCCIÓN

El gobierno mexicano esperaba que el TLCAN le brindara al país el crecimiento que necesitaba y que aún sigue reclamando. Se estaba conciente de los efectos que causaría la entrada del país al TLCAN en materia de empleo, principalmente serían afectados aquellos sectores económicos poco competitivos a nivel internacional. Sin embargo, se argumentaba que toda la mano de obra expulsada por dichos sectores sería absorbida por el SM.

El objetivo del presente capítulo es investigar si en verdad este objetivo fue cumplido, para lo cual se dará un panorama del crecimiento del empleo dentro del SM. Así mismo, se identificarán cuáles son aquellas ramas manufactureras exportadoras y dinámicas, con el fin de analizar su participación en la creación de empleo en el país e identificar su capacidad de arrastre de otros sectores económicos. De igual manera, se analizará la concentración del empleo en las regiones del país, así como, el tipo de empresas que contribuyen a la creación de empleo. Por último será comparado el nivel de empleo con el crecimiento de la PEA para identificar la capacidad de absorción del SM en materia de empleo.

3.2 EMPLEO EN EL SECTOR MANUFACTURERO. PANORAMA GENERAL

1994 y 1995 fueron años muy importantes para México, tanto en aspectos políticos como económicos. El 1^{ro} de enero de este año entra en vigor formalmente el TLCAN pero junto con este acontecimiento surgen otros que afectarían gravemente la economía del país. En el estado de Chiapas surge el levantamiento armado de los zapatistas, asesinan al candidato del PRI a la presidencia de la república Luis Donaldo Colosio y meses después asesinan al secretario general del mismo partido José F. Ruiz Massieu. Estos acontecimientos, sumados a desequilibrios estructurales internos como tipo de cambio sobrevaluado, aumento del déficit en la cuenta corriente, fuga de capitales nacionales y reducción de las reservas internacionales ocasionaron una abrupta devaluación y a tomar la decisión de hacer flotar el peso frente al dólar y demás monedas extranjeras el 20 de diciembre de 1994 (Soria, 2003: 132).

Los acontecimientos antes mencionados repercutieron gravemente en el bienestar social de la población; disminución de los salarios reales, inflación alta y pocos empleos. Sin embargo, a partir del segundo trimestre de 1996, el SM comienza a registrar un

incremento del empleo. El factor que explica esta recuperación en materia laboral, es el aumento de las exportaciones basado en el aumento de las inversiones y el papel de Estados Unidos como economía hegemónica. Sin embargo, la aparente recuperación económica basada en inversiones, presentaba dos problemas. En primer lugar, la inversión no fue destinada a incrementar las capacidades productivas de las empresas, fueron destinadas a racionalizar el capital con el que contaban. En segundo lugar, la nula activación del sector bancario hizo necesario que las inversiones fueran solventadas con ahorro externo dando como resultado, el debilitamiento de la economía mexicana ante desequilibrios externos.

En 1997, la economía internacional comenzaba a sufrir los embates de la crisis Asiática que desembocaría en la crisis Rusa. En 1999 se presentaba la crisis de Brasil, un año más tarde, la crisis de Argentina y la crisis de Estados Unidos, siendo esta última la más dañina para la débil economía mexicana. La mayor parte de las exportaciones mexicanas eran y son dirigidas a Estados Unidos, al entrar este en una crisis disminuye su consumo de importaciones afectando a las exportaciones y el empleo de nuestro país.

A partir del año 2000, los empleos generados en el SM disminuyeron y han continuado a la baja. Esta disminución de plazas es atribuida a la disminución de la IED. “Durante el período 1991 – 2000, el promedio anual de plazas creadas en el sector formal de la economía fue de 354,460, es decir, a penas una tercera parte de los 1’300,000 empleos que reclama el crecimiento de la fuerza de trabajo. Eso sin contar las enormes masas de trabajadores desempleados y subempleados acumulados con anterioridad” (Guillén, 2007: 233)

Entre 2000 y 2004 hubo un relativo dinamismo en la creación de empleos, “ya que en promedio, anualmente se crearon aproximadamente 700, 000 puestos de trabajo. Sin embargo, se debe observar que tal ritmo es inferior al ocurrido en la década de los años 90, el cual fue aproximadamente 1, 000, 000 de puestos de trabajo por año. Es de notar, que una parte significativa de estos nuevos empleos se caracteriza por la precariedad” (Salas, 2005)

En general, no solamente el SM ha tenido un dinamismo bajo en la creación de empleos. El sector económico que más colabora en la absorción de la PEA es el sector de Servicios financieros, seguros, actividades inmobiliarias y de alquiler. La falta de actividades remuneradas en la economía mexicana, ha llevado a la población a tomar caminos como: el autoempleo, los micronegocios y la migración, como salida a su necesidad de trabajo.

“El empleo por cuenta propia o como asalariado en micronegocios es la única opción real de trabajo, ya que las empresas de mayor tamaño crean una cantidad relativamente baja de puestos de trabajo, en comparación con el número de demandantes del mismo. De esta manera el sector de las microunidades actúa como una suerte de esponja que absorbe y retiene aun grupo importante de trabajadores” (ibidem, 2005).

3.3 RAMAS DINÁMICAS DEL SECTOR MANUFACTURERO

La estructura productiva del SM ha sufrido modificaciones, debido a los diferentes Modelos Económicos adoptados por el gobierno. Durante el período de 1986 hasta 1994, las tres ramas manufactureras con mayor importancia económica eran: Alimentos, bebidas

y tabaco, Productos metálicos maquinaria y equipo, y finalmente, Sustancias químicas, derivados del petróleo, caucho y plástico. A partir de la entrada de México al TLCAN esta estructura sufrió modificaciones, las tres ramas manufactureras con mayor dinamismo siguen siendo las mismas pero, el orden de importancia se altero. En primer lugar se encuentra, Productos metálicos, maquinaria y equipo seguida de Alimentos, bebidas y tabaco, y finalmente, Sustancias químicas, derivados del petróleo y plástico.

La mayoría de estas ramas se concentran en la región norte y centro del país. “En el período 1993 – 2002, las tasas medias de crecimiento de la producción manufacturera más dinámicas se localizaron precisamente en los estados de la región Centro – Norte y Frontera – Norte¹, donde estados como Guanajuato, Aguascalientes, Querétaro y Baja California reportaron las tasas más altas 8.8%, 8.0%, 7.6% y 6.9% respectivamente” (CEFP, 2004: 27). La concentración de las ramas más dinámicas del SM se debe a la orientación de la IED realizada durante el período de reestructuración económica.

“Los crecientes flujos de inversión extranjera a la región norte durante la década de los ochenta generaron cambios en la dinámica de las manufacturas de México; en este período se intensificaron las tendencias hacia la aglomeración de algunas ramas manufactureras orientadas a la exportación. Así pues, durante los ochenta se profundizó la especialización manufacturera en la región fronteriza” (Mendoza y Martínez, 1999: 800)

3.3.1 *Inversión Extranjera Directa.*

En el primer año de funcionamiento del TLCAN, se registró en México un incremento muy importante de la IED, la cual fue orientada “hacia actividades con alto potencial de desarrollo/crecimiento y ventajas comparativas” (Loría, 2005: 14). Como se puede apreciar en la gráfica 4 dentro de estas actividades era considerado el SM al recibir una proporción importante de la IED.

¹ Región Centro: Distrito Federal, México, Puebla, Hidalgo, Morelos y Tlaxcala

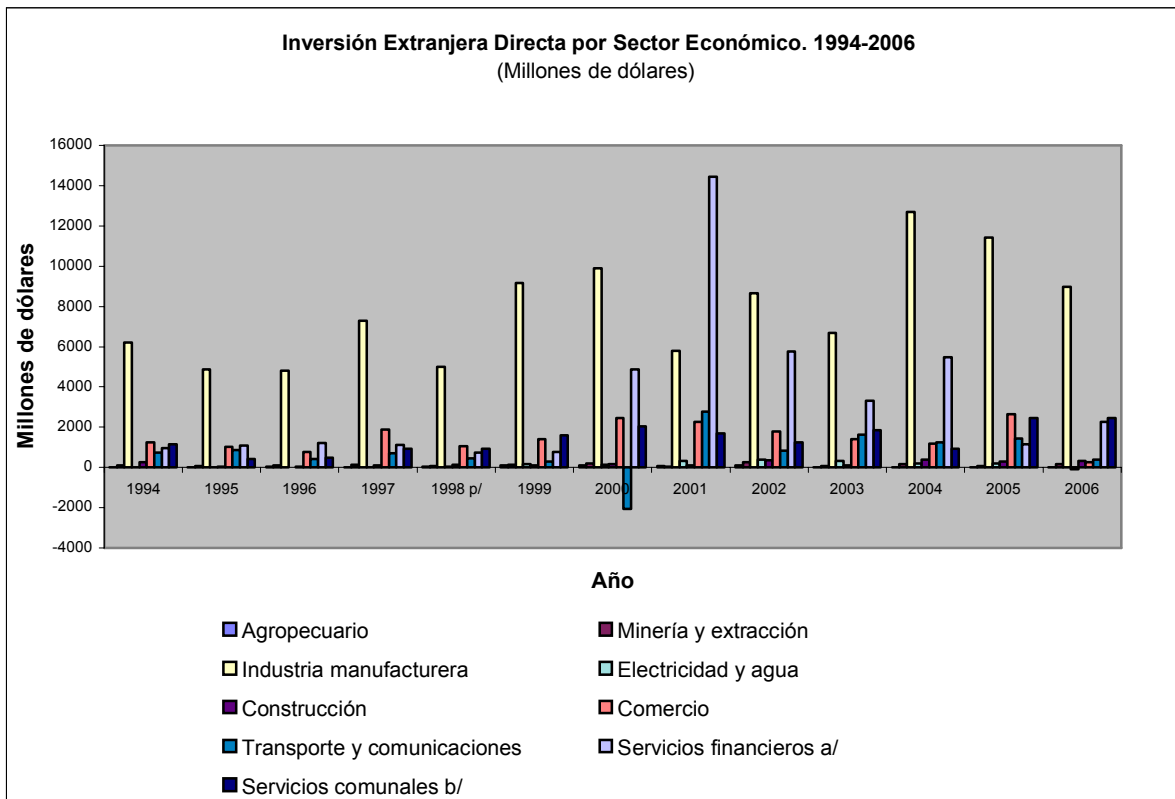
Región Centro – Norte: Guanajuato, Querétaro de Arteaga, San Luis Potosí, Durango, Aguascalientes y Zacatecas.

Región Frontera – Norte: Nuevo León, Chihuahua, Baja California, Coahuila de Zaragoza, Tamaulipas y Sonora.

Región del Pacífico: Jalisco, Michoacán de Ocampo, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Sinaloa, Nayarit, Colima y Baja California Sur.

Región del Golfo: Veracruz – Llave, Yucatán, Tabasco, Quintana Roo y Campeche.

Gráfica 4



Notas: a/ Servicios financieros, de administración y alquiler de bienes muebles e inmuebles.
b/ Servicios comunales y sociales; hoteles y restaurantes; profesionales, técnicos y personales.
p/ Cifras preliminares a partir de la fecha que se indica.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía, Dirección General de Inversión Extranjera

Cuadro 4
Inversión Extranjera Directa realizada en la Industria Manufacturera. 1994-2003
(Participación %)

	Acumulado 1994 – 2003
TOTAL	100
Industria Manufacturera	49
Productos Alimenticios, Bebidas y Tabaco	9,2
Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo	23,5
Químicos, etc. Derivados del petróleo y del carbón, de hule y de plástico	6,9
Productos Minerales no Metálicos	0,5
Industrias Metálicas Básicas	2,2
Otros Subsectores	6,8

Fuente: CEF, 2004; 73

Las ramas que recibieron mayores recursos económicos dentro del Sector fueron: Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo, en segundo lugar se encuentra Alimentos, bebidas y tabaco y finalmente. Sustancias químicas, derivados del petróleo, caucho y plástico.

3.3.2 Exportaciones e Importaciones

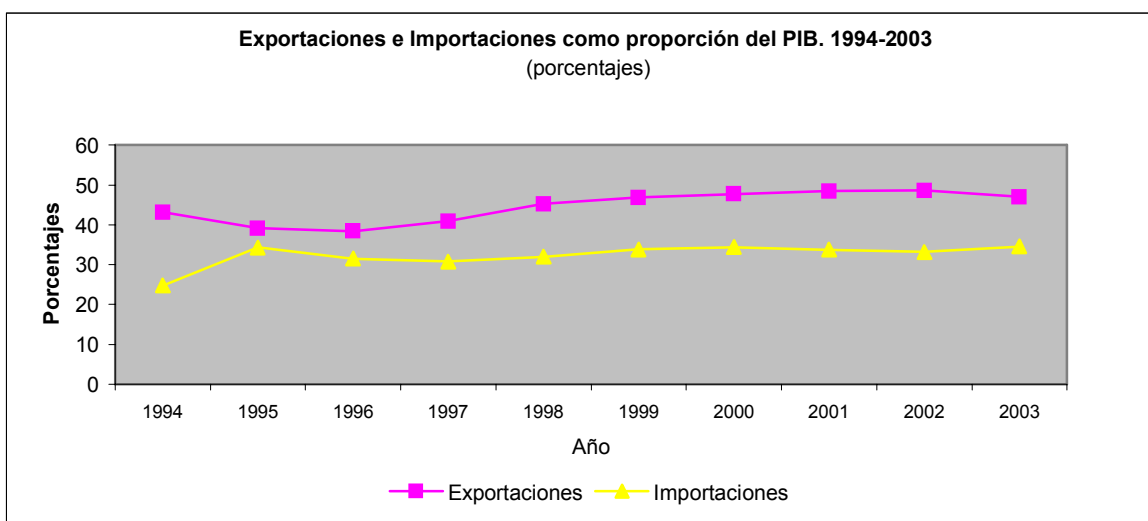
El SM es uno de los más dinámicos en cuanto a exportaciones. A partir de 1994, las exportaciones del sector crecieron significativamente debido a la apertura comercial, que trajo consigo, la entrada de empresas transnacionales al país, en su mayoría provenientes de Estados Unidos. Sin embargo, “algunos señalan, que más importante que el aumento en el monto de las exportaciones del país, es el cambio registrado en su composición. En 1986, las exportaciones petroleras representaban casi 60% del total, mientras que las de productos manufacturados sólo aportaban 31%. Lo anterior contrasta con lo observado en 2003, cuando la participación de las exportaciones petroleras se redujo a más de 11%, mientras que la de los productos manufacturados llegó a casi 86% del total” (Merchand, 2006: 189).

Las ramas manufactureras que aportan una mayor participación en la exportación de sus bienes son: Productos metálicos, maquinaria y equipo seguida de Alimentos, bebidas y tabaco, y finalmente, Sustancias químicas, derivados del petróleo y plástico. De igual manera, la mayor parte de las exportaciones son dirigidas a Estados Unidos lo que trae como consecuencia, un aumento de la dependencia de nuestra economía respecto a la de Estados Unidos.

“En 1994, fecha en la que entra en vigor el TLCAN, México pasó a depender de 85% de sus exportaciones y de 69% de sus importaciones; nueve años más tarde, en el 2003, el país aumentó aún más su dependencia respecto a sus exportaciones” (ibidem: 188)

Aunque las exportaciones de estas ramas han crecido de manera importante, también lo han hecho las importaciones. La mayoría de las exportaciones corresponden a insumos, lo que deja a la vista una falta de eslabonamientos de estas ramas con los demás sectores de la economía.

Gráfica 5



Fuente. Elaboración propia con datos del CEFP.

3.4 EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN LAS RAMAS DEL SECTOR MANUFACTURERO

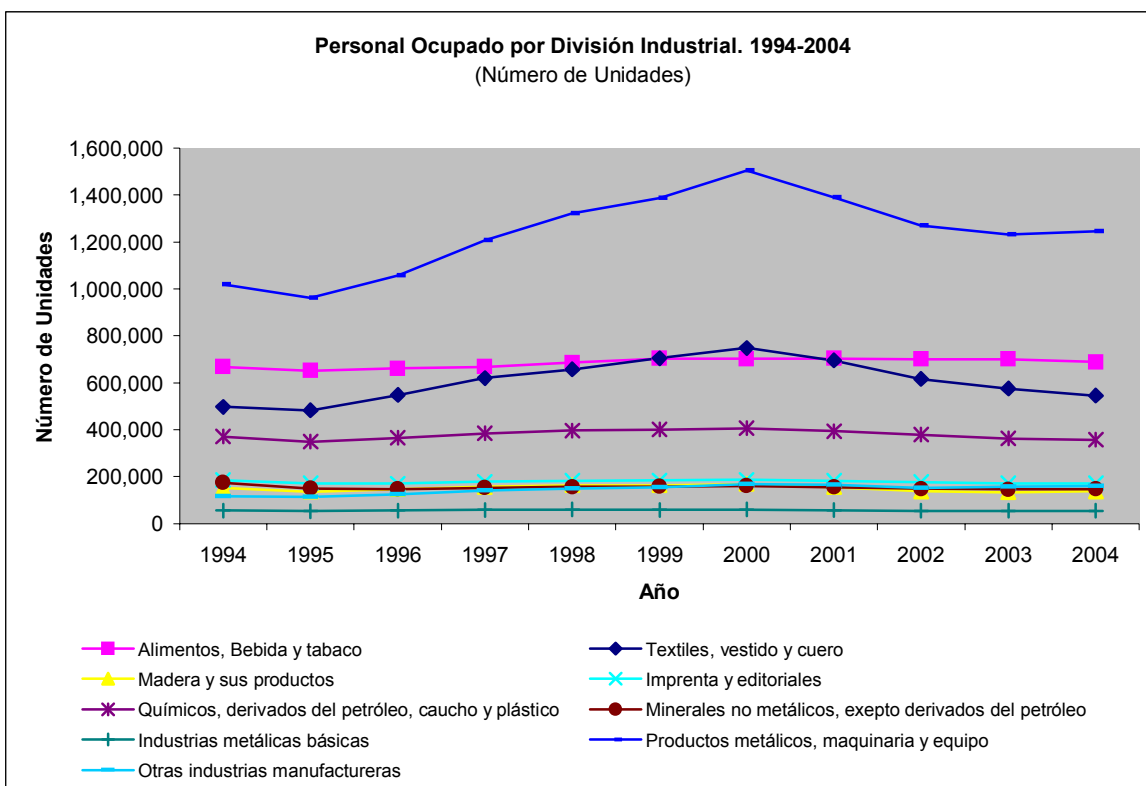
De acuerdo con el MN, el SM al ser el más dinámico de la economía debe crear una mayor cantidad de empleos para poder absorber a la PEA. Sin embargo, el SM no ha sido, como sea ha visto, el más dinámico en la generación de empleo, ya que el sector que tiene una generación de empleo mayor es el Sector comercio.

Por otro lado, se identifico con anterioridad que de las nueve grandes ramas que conforman al SM, las de mayor importancia son cuatro: Productos metálicos, maquinaria y equipo; Alimentos, bebida y tabaco; Textiles, vestidos y cuero; y finalmente, Sustancias químicas, derivados del petróleo, caucho y plástico. De esta manera, al observar la cantidad de personal ocupado por ramas manufactureras se observa, que son estas cuatro ramas las que contribuyen de manera importante a la generación de empleo dentro del sector. Cabe señalar que la rama que registra una participación importante en la creación de empleos es la de Productos metálicos, maquinaria y equipo.

Productos metálicos, maquinaria y equipo es una rama integrada de manera importante por maquiladoras y por empresas transnacionales extranjeras que entraron al país por intereses propios, pues México ofrece muchas facilidades en términos políticos, fiscales, ambientales y laborales, que convierten a México en un país atractivo ante los ojos de estas corporaciones transnacionales.

Exceptuando a la rama maquiladora podemos percatarnos que el SM no ha logrado crear más empleos. Las ramas que integran a este sector no registran un crecimiento en el personal que ocupan, así, a lo largo de 1994 hasta 2004 el personal ocupado se ha mantenido constante. En caso contrario, la PEA ha crecido de manera importante evidenciando, la incapacidad del SM para absorber a la mayor parte de la PEA.

Gráfica 6



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI. *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de Bienes y Servicio*

3.5 PRINCIPALES ENTIDADES FEDERATIVAS CREADORAS DE EMPLEO

La implantación del MN que culminó con el TLCAN tuvo como consecuencia la “reestructuración del SM, tanto en su estructura y tendencias en escala nacional como por los cambios operados en el ámbito regional, en particular en los estados de la frontera norte” (Mendoza y Martínez, 1999: 797).

De acuerdo con la reestructuración del SM, “la rama de productos metálicos, maquinaria y equipo se localiza en la Frontera – Norte, por su parte, la rama de Alimentos, bebidas y tabaco se localiza en la región Centro – Norte y por último, la rama de sustancias químicas, derivados del petróleo, caucho y plástico se localiza en la región Centro, Centro – Norte y Golfo” (CEFP, 2004: 27).

Se puede observar que las entidades federativas que ofrecen mayor empleo son: Nuevo León, Chihuahua, Baja California, Coahuila, Tamaulipas y Sonora. Sin embargo, los empleos creados en estos estados corresponden a industrias maquiladoras. Estados como Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Durango, Aguascalientes, Zacatecas, Distrito Federal, México, Puebla, Hidalgo, Morelos y Tlaxcala son también fuentes importantes creadoras de empleo, debido a que en ellos se encuentran las industrias de Alimentos, bebidas y tabaco, así como, Sustancias químicas, derivados del petróleo, caucho y plástico. Por tanto, la región del Centro y Norte del país es en donde se crean más empleos.

Por otra parte, los estados ubicados en la zona Sur del país son estados agrícolas de temporal. Cabe señalar que durante el período de Sustitución de Importaciones la agricultura fue dividida en agricultura de riego (norte del país) y agricultura de temporal (sur del país). Por tanto, esta región ha sido la más afectada al implantarse el modelo neoliberal, la población que radica en estas zonas no tiene la posibilidad de tener una buena condición de vida ya que, no cuenta con las herramientas financieras y físicas para poder cosechar sus tierras, tampoco cuenta con la posibilidad de obtener un empleo en alguna industria de la economía pues, la mayor parte de las industrias están ubicadas en la frontera – norte y centro del país. La única salida que ha tenido toda esta población es emigrar a Estados Unidos o en algunos casos, introducirse en negocios turbios como por ejemplo la venta de drogas.

3.6 CREACIÓN DE EMPLEO DE ACUERDO CON EL TAMAÑO DE LAS UNIDADES ECONÓMICAS²

De acuerdo con el cuadro 5, entre 1993 y 1998 se puede observar una gran disparidad entre el número de establecimientos que corresponden a la microempresa (94.8%) y el número de establecimientos correspondientes a la gran empresa (0.4%). Lo anterior, contrasta con la participación de la micro y gran empresa en la creación de empleos.

Cuadro 5
México: Establecimientos censados del SM
(Participación porcentual respecto al total)

	1980	1985	1988	1993	1998
Total Nacional	100	100	100	100	100
Micro	97.1	96.6	91.6	94.8	95.1
Pequeña	n.c	n.c	5.0	3.2	2.8
Mediana	1.7	2.0	2.7	1.7	1.7
Grande	1.2	1.4	0.6	0.4	0.4

n.c: no comparable

Fuente: (CEFP, 2004: 59)

Cuadro 6
Personal ocupado por tipo de establecimiento
(Participación porcentual respecto al total)

	1980	1985	1988	1993	1998
Total Nacional	100	100	100	100	100
Micro	34.7	33.4	19.5	26.7	25.5
Pequeña	n.c	n.c	14.4	14.2	11.8
Mediana	15.9	16.1	30.5	29.6	27.8
Grande	49.3	50.5	35.6	29.4	34.8

n.c: no comparable

Fuente: (CEFP, 2004: 59)

² *Unidades Económicas*: empresas o productores que toman decisiones en cuanto a la producción y venta de bienes y servicios, y en cuanto a la adquisición de factores de producción. (Bassols, 2004: 31)

En el cuadro 6, observamos que la microempresa contribuye con el 26.7% en 1993 y el 25.5% en 1998 del personal ocupado. La gran empresa por su parte, participa con el 29.4% en 1993 y el 34.8% durante 1998 en la creación de empleos. Las cifras entre los dos tipos de establecimientos tienen diferencias mínimas, lo cual deja ver la mayor participación que va tomando la microempresa en la generación de empleos, de acuerdo con Salas (2005) esta mayor participación de la microempresa en la generación de empleos, trae como consecuencia la precarización del trabajo debido a los bajos salarios, la baja productividad y el escaso nivel tecnológico. Lo que muestra, que los empleos que han sido creados en las microempresas no permiten a la población satisfacer sus principales necesidades y por tanto, mejorar su calidad de vida. Uno de los objetivos del TLCAN era la creación de empleos que dieran la posibilidad a la población de mejorar sus condiciones socioeconómicas, de tal suerte que este objetivo no se ha cumplido.

3.7 EMPLEO Y POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Los anteriores apartados nos muestran que la creación de empleo no ha sido favorable, así como no logran demostrar con claridad si toda la PEA encuentra empleo en todas las ramas dinámicas del SM.

1994 y 1995, el SM registró una pérdida importante de empleo debido a la crisis económica por la que atravesaba el país. Es hasta 1996, cuando el empleo comienza a crecer. Sin embargo, este aumento no llegó a igualar el empleo registrado en años anteriores, lo que dio como resultado un rezago de la PEA en materia de empleo. Conforme han pasado los años, la PEA ha crecido, pero el empleo no lo ha hecho. Así la PEA rezagada de períodos anteriores sumada a la PEA rezagada actual contribuye al incremento de la tasa de desempleo.

“El empleo formalmente generado aumentó anualmente durante 1991 – 2003 en 524, 000 empleo, o el 31.09% del aumento de la población económicamente activa (PEA). Durante 2001 – 2003 solo se han generado 573,000 empleos o menos del 20% del aumento de la PEA” (Dussel, 2004: 4)

De acuerdo con Guillén (2007) hay cinco factores que influyen en el crecimiento negativo del empleo. El primer factor se refiere a la *nula capacidad del SM de arrastre* respecto a otros sectores económicos, ya que para elaborar sus productos no utiliza insumos nacionales, los insumos utilizados en sus procesos de producción provienen del exterior, esto es debido a la sobrevaluación de la moneda, es mucho más barato comprar insumos extranjeros que comprar insumos nacionales.

El segundo factor se refiere a la *dirección que toma la IED*, aunque México es un país atractivo para la IED esta, es utilizada para la compra de activos y no para ampliar la capacidad productiva de los sectores económicos. El tercer factor que afecta negativamente al empleo son las *políticas monetaria y fiscal restrictivas*, estas políticas han logrado atraer capitales extranjeros que provocan la sobrevaluación del peso.

El cuarto factor es explicado por el *endeudamiento del país*, el problema no lo constituye el nivel de endeudamiento, el problema es la cantidad de dinero que sale del país para pagar dicho endeudamiento dinero, que bien puede ser utilizado por el gobierno para inversiones que estimulen el empleo. Por último, las *crisis recurrentes* que ha sufrido el país han afectado sin duda la creación de empleos.

3.8 ECONOMÍA INFORMAL Y MIGRACIÓN

El modelo neoliberal no ha dado los resultados esperados en materia de empleo. El SM, a pesar de ser el más productivo no es capaz de crear todas las plazas que la PEA demanda. Sin embargo, esta incapacidad de creación de empleos no es exclusiva del SM. Este grave problema por el que atraviesa el país ha dado pie al incremento de la economía informal y la migración como válvulas de escape para toda aquella población que no encuentra una actividad remunerada.

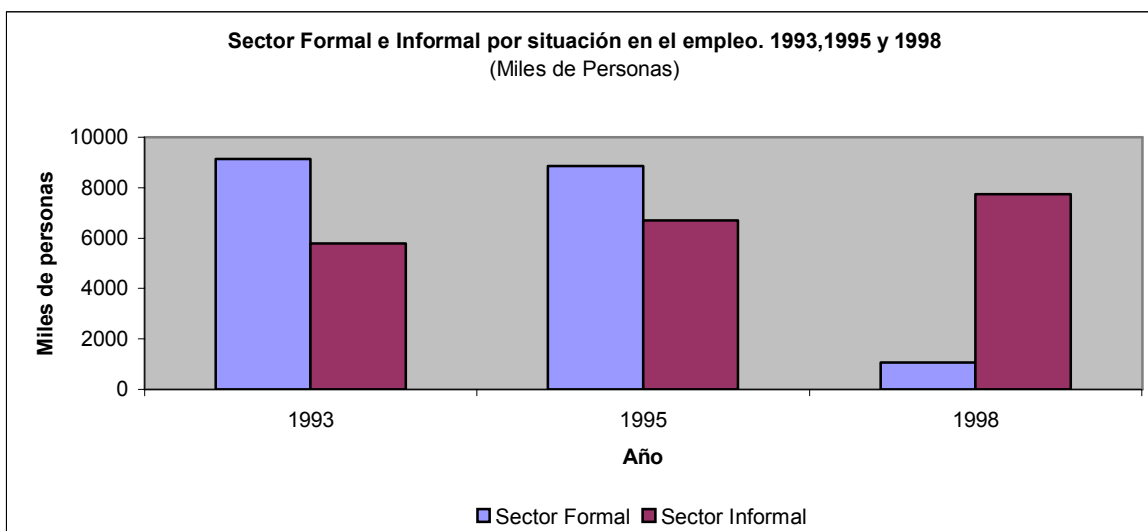
3.8.1 *Economía Informal.*

Dar una definición concreta de la economía informal es difícil, pues existen diferentes puntos de vista sobre este concepto. “Desde el punto de vista económico, el sector informal se caracteriza como el sector no moderno o no capitalista de la economía, donde la utilización de capital es relativamente bajo, predominan actividades económicas de pequeña escala. El sector informal se caracteriza por la utilización de tecnología rudimentaria, poco capital disponible, no tiene acceso al financiamiento, mano de obra poco calificada, bajo nivel de organización productiva y baja remuneración en el PIB. Desde el punto de vista legal, en el sector informal se encuentran los individuos y los negocios que no cumplen con las normas establecidas por el Estado” (Ramales y Díaz, 2005)

La economía informal es un fenómeno que se extiende por todo el mundo sin embargo, tiene una gran importancia en los países de América Latina. “En 1998, según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), el porcentaje de la población urbana empleada en la economía informal más alto se encontraba en Bolivia (59.5%), en Nicaragua (57.9%) y en Paraguay (52.2%), mientras que en Chile y Costa Rica este porcentaje era menor (ambos 30.8%)” (Rosales, 2003)

Haciendo una comparación de México con los demás países de América Latina este ocupa un puesto medio respecto a la economía informal aunque, es alarmante el incremento de esta en México. “Según la OIT (Organización Internacional del Trabajo) el 85% de las nuevas fuentes de trabajos creadas en la década de los 90 se encuentran en la economía informal. Las cifras son representativas; en 1997, el empleo informal urbano y rural representaba el 31.9% de las actividades según la definición nacional y el 53.8% de los trabajadores en las PyMes (rurales y urbanas) eran informales, según la OIT, en 1998 el 64% de la PEA trabajaba en actividades informales urbanas y rurales” (ibidem, 2003).

Gráfica 7



Fuente: Elaboración propia con datos de Soria, 2003: 134

Como se puede observar en la gráfica 7, el incremento de la economía informal en México ha sido muy grande a partir de 1998, dicho incremento es explicado por las políticas macroeconómicas implantadas por el Gobierno, aunque existen otras explicaciones como el exceso de regulaciones, trámites y la inadecuada fiscalización.

“Las políticas económicas liberales De la Madrid, Salinas y Zedillo lanzaron a miles de personas a la informalidad. No obstante, las agudas crisis de la balanza de pagos de 1982 y 1994, hicieron que la economía informal emergiera con mayor fuerza” (Ramales y Díaz, 2005)

3.8.2 Migración

La incapacidad de los sectores económicos para crear empleos ha traído como consecuencia un incremento alarmante de la migración hacia Estados Unidos.

“El flujo migratorio que alimenta la población mexicana residente en el vecino país del norte se ha incrementado sistemáticamente desde los años sesenta y su efecto en la dinámica demográfica es cada vez más perceptible: de 260 mil a 290 mil personas entre 1960 y 1970; de 1.20 a 1.55 millones entre 1970 y 1980; de 2.10 a 2.60 millones entre 1980 y 1990; y de más de 1.8 millones durante el último quinquenio, más de 12 veces en los últimos treinta años.” (Conapo, 2000: 30)

La migración trae efectos negativos para México como los son: la pérdida de capital humano, ya sea calificado o no calificado. Sin embargo, también le proporciona al país, recursos económicos provenientes del exterior. “México es el primer país en el continente Americano y el cuarto lugar a nivel mundial entre las naciones que reciben mayores transferencias netas de remesas familiares ”(ibidem: 20). Las familias receptoras de remesas las ocupan para satisfacer sus necesidades esenciales como los son: educación, salud y vivienda. En otros casos son utilizadas para invertir en algún negocio pequeño.

Podemos concluir entonces, que el modelo neoliberal implantado en México no ha tenido los resultados que se esperaban, aunque, logró colocar a México en el mercado

internacional y lo hizo atractivo para atraer inversiones extranjeras no ha logrado, sacar al país del empobrecimiento en el que se encuentra. El sector manufacturo no ha creado los empleos para la gran cantidad de PEA que los necesita y los pocos empleos ofrecidos son de baja calidad y con salarios muy bajos que no permiten a la población mejorar su calidad de vida. Por otro lado, la nula creación de empleos a orillado a la población a buscar otras salidas. En años recientes, se a incrementado de manera alarmante la economía informal y la migración a Estados Unidos.

“Los resultados del modelo neoliberal y de la integración en el marco del TLCAN en términos de desarrollo económico y social son mediocres, por usar un cualitativo suave. El empleo y el subempleo de la fuerza de trabajo y la concomitante pobreza que le acompañan, constituyen los problemas principales, de México y de América Latina” (Guillén, 2007: 222).

CONCLUSIONES

Con la liberalización de la economía en 1986 y posteriormente con la entrada en vigor del TLCAN, se argumentaba, por parte del gobierno, que se generarían nuevos empleos bien remunerados gracias a la inserción del sistema productivo hacia el exterior, además, la productividad en dicho sector se incrementaría gracias a la introducción de mejor tecnología y al aumento de la IED canalizada a ese sector.

Como se puede observar, los resultados de dichas políticas no han sido del todo favorables para la generación de empleo en el SM, ya que el sector económico con mayor dinamismo en la generación de empleo en el periodo que va de 1988 a 2004, es el sector comercio, ya que éste pasa de 3,921,757 empleos en 1988 a 6,247,397 empleos en el 2004; el sector de la construcción pasa de 1,939,971 a 4,053,630 empleos en el mismo periodo; mientras que en el sector manufacturero la generación de empleo ha sido casi nulo en comparación con los otros sectores, ya que pasa de 3,034,654 a 3,505,818 empleos, es decir, tuvo un incremento de 471,164 empleos durante todo el periodo, contra 2,325,640 empleos generados en el sector comercio y 2,113,659 empleos generados en el sector de la construcción.

Por otro lado, la productividad del trabajo y del capital alcanzadas por las ramas manufactureras desde 1988 fueron a expensas del empleo, es decir, de las 49 ramas que integran al SM, 23 explican sus tasas de productividad altas como resultado del menor empleo generado, destacando la Industria del hierro y el acero, tabaco, cemento hidráulico, química básica, equipo y material de transporte y azúcar, las cuáles presentaron las tasas de crecimiento promedio de productividad más altas pero fueron las ramas que mayor pérdida de empleos registraron entre 1988-2002. Por el contrario, las ramas que presentaron tasas negativas de productividad pero presentaron tasas positivas en el personal ocupado fueron únicamente tres: Otras manufacturas, la Industria de autopartes y la de prendas de vestir. El resto de las ramas fueron las más prominentes del SM, ya que presentaron crecimiento tanto en productividad como en personal ocupado, destacando el desempeño de la Industria de vehículos automotores que registró una tasa de productividad de 9.6 % y su personal ocupado se incrementó en forma moderada en 1.7 %, le siguieron cerveza y malta, equipos y aparatos electrónicos, preparación de frutas y legumbres, otros productos químicos, productos metálicos estructurales, maquinaria y aparatos eléctricos, otros productos alimenticios y refrescos y aguas, con tasas de productividad por arriba de la media de la Industria que es de 3.0 %. Aún con el incremento de empleo que registraron éstas industrias, el comportamiento total de la industria manufacturera ha sido poco significativo a comparación de otros sectores económicos.

En el periodo 1985-1988, en que se inicia la apertura comercial, hubo descensos importantes en los encadenamientos productivos en el SM. Las industrias en las que la generación de empleo indirecto registró mayor disminución fueron los textiles, prendas de vestir e industrias del cuero; metálicas básicas; madera y sus productos; y productos metálicos, maquinaria y equipo, que tuvieron descensos mayores del 18%. Las ramas en las que se registró el mayor descenso en la capacidad de generación de empleo indirecto, fueron las de preparación de frutas y legumbres, aceites y grasas comestibles; bebidas alcohólicas; tabaco; hilados y tejidos y fibras blandas; hilados y tejidos de fibras duras; prendas de vestir; papel y fibras artificiales; jabones, detergentes y cosméticos; vidrio y productos de vidrio; equipos y aparatos electrónicos y equipos y aparatos eléctricos. En

consecuencia, la capacidad de las ramas para generar empleo directo e indirecto disminuyó considerablemente en la mayoría de las ramas manufactureras.

La IED desde la estrategia de la liberalización comercial, ha preferido concentrarse en actividades no comerciales y de bajo valor agregado. En el periodo de 1981 a 1986 los flujos de inversión extranjera directa fueron en promedio de 41,797 millones de dólares. En la parte final de los años ochenta los flujos de IED aumentaron significativamente de forma constante, alcanzando la cifra de 171,000 millones de dólares en 1990. Desde esa época, este crecimiento se acompañó de un incremento en el monto de las operaciones de fusiones y compras transfronterizas. Pero aún con el incremento que ha tenido la IED en nuestro país, no se ha generado el suficiente empleo en el SM, ya que no se ha canalizado en su totalidad para la ampliación de la planta productiva, no se ha canalizado hacia bienes transables que tengan un alto valor agregado, sino que se ha canalizado hacia bienes no transables y de bajo valor agregado; a la compra de activos existentes; hacia fusiones y adquisiciones, realizadas con propósitos financieros o de compras de empresas estatales dentro de los procesos de privatización.

Durante el período 1991 – 2000, el promedio anual de plazas creadas en el sector formal de la economía fue de 354,460, es decir, a penas una tercera parte de los 1'300,000 empleos que reclama el crecimiento de la fuerza de trabajo. Entre 2000 y 2004 hubo un relativo dinamismo en la creación de empleos, ya que en promedio, anualmente se crearon aproximadamente 700, 000 puestos de trabajo. Sin embargo, se debe observar que tal ritmo es inferior al ocurrido en la década de los años 90, el cual fue aproximadamente 1, 000, 000 de puestos de trabajo por año.

De las nueve grandes ramas que conforman al SM, las que tienen una participación mayor en la generación de empleo son cuatro: Productos metálicos, maquinaria y equipo; Alimentos, bebida y tabaco; Textiles, vestidos y cuero; y finalmente, Sustancias químicas, derivados del petróleo, caucho y plástico. Cabe señalar que la rama que registra una participación importante en la creación de empleos es la de Productos metálicos, maquinaria y equipo, ya que es una rama integrada de manera importante por maquiladoras y por empresas transnacionales extranjeras.

Exceptuando a la rama maquiladora de exportación, podemos percatarnos que el SM no ha logrado crear más empleos. Las ramas que integran a este sector no registran un crecimiento en el personal que ocupan, así, a lo largo de 1994 hasta 2004 el personal ocupado se ha mantenido constante. En caso contrario, la PEA ha crecido de manera importante, evidenciando la incapacidad del SM para absorber a la mayor parte de la PEA, lo cual se traduce, como se ve en la gráfica 7, en un aumento considerable en el sector informal a partir de 1998 y como se ve en el cuadro 6, la microempresa contribuyó con el 26.7% en 1993 y el 25.5% en 1998 del personal ocupado total nacional, y la gran empresa por su parte, participa con el 29.4% en 1993 y el 34.8% durante 1998 en la creación de empleos total nacional.

Las entidades federativas que ofrecen mayor empleo son: Nuevo León, Chihuahua, Baja California, Coahuila, Tamaulipas y Sonora. Sin embargo, los empleos creados en estos estados corresponden a industrias maquiladoras de exportación. Estados como Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Durango, Aguascalientes, Zacatecas, Distrito Federal, México, Puebla, Hidalgo, Morelos y Tlaxcala son también fuentes importantes creadoras de empleo, debido a que en ellos se encuentran las industrias de Alimentos, bebidas y tabaco, así como, Sustancias químicas, derivados del petróleo, caucho y plástico,

por lo tanto, la región del Centro y Norte del país también contribuyen en la generación de empleo.

Los estados ubicados en la zona Sur del país son estados agrícolas de temporal. Cabe señalar que durante el período de Sustitución de Importaciones, la agricultura fue dividida en agricultura de riego (norte del país) y agricultura de temporal (sur del país). Por tanto, esta región ha sido la más afectada con la liberalización comercial y después con el TLCAN, ya que no cuenta con apoyos suficientes por parte del gobierno en materia de infraestructura, mejora en la tecnología, apoyos financieros, capacitación y de una política proteccionista. Esto desemboca en una baja productividad, menor generación de empleo, salarios precarios y de una migración hacia zonas más urbanizadas y hacia otros países, principalmente los E. U., pues el flujo migratorio se ha incrementado considerablemente, ya que desde los años sesenta es cada vez más perceptible: de 260 mil a 290 mil personas entre 1960 y 1970; de 1.20 a 1.55 millones entre 1970 y 1980; de 2.10 a 2.60 millones entre 1980 y 1990; y de más de 1.8 millones durante el último quinquenio, más de 12 veces en los últimos treinta años.

Como se ve, las políticas económicas aplicadas desde la liberalización de la economía, no han sido del todo favorables para la economía en su conjunto y para un desarrollo estable y sostenido. De esta manera se propone, de acuerdo con lo aquí estudiado, incrementar el flujo de IED hacia el sector productivo, en especial, en aquellas ramas del SM que no están enfocadas hacia el sector externo, es decir, aquellas que no pertenecen a la industria maquiladora de exportación, por medio de una mayor inversión en tecnología, compra de maquinaria y equipo, construcción de nuevas plantas industriales, así como en una mayor capacitación de su personal, para lograr de esta manera, un aumento en la productividad, en la producción, un aumento en los salarios de los trabajadores y hacer de estas ramas más competitivas con el exterior. A su vez, es necesario lograr una política de protección a nuestro mercado interno, pues de esta manera, se podrá incrementar el consumo de productos nacionales tanto intermedios como terminados y con esto fortalecer los encadenamientos productivos para que tengan la capacidad de arrastre de los demás sectores económicos que son el primario y el terciario y fomentar la generación de empleo a nivel interindustrial.

BIBLIOGRAFÍA

1. AHUMADA M. Ivigo. (1987) "La productividad laboral en la Industria Manufacturera, nivel y evolución durante el período 1970-1981", México, Cuadernos Laborales.
2. ALBA Vega, Carlos. (2003) "México después del TLCAN: el impacto económico y sus consecuencias políticas y sociales"; en: Foro Internacional. México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales. Vol. 43, Núm. 1 (171) (enero-marzo 2003), pp. 141-191.
3. CÁRDENAS Enrique. (1997) "Lecciones recientes sobre el desarrollo de la economía y retos para el futuro", en BANCOMEXT, México: Transición Económica y Comercio Exterior.
4. Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP). (2004), "Evolución del SM de México 1980-2003", Cámara de Diputados.
5. CONAPO (2000) "La migración México – Estados Unidos" en: <http://www.conapo.gob.mx/>
6. CORDERA, Rolando. (1995) "Desarrollo y crisis de la economía mexicana"; FCE; México, D. F.
7. DUSSEL Peters, Enrique. (1997) "La economía de la polarización: teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas, 1988-1996"; Editor, UNAM; México, D. F.
8. DUSSEL Peters, Enrique. (2004) "Condiciones y Evolución del Empleo y los Salarios en México", en: *Desarrollo Sustentable, La Alianza Global Jus Semper, Salarios Dignos Norte y Sur*.
9. Estudios e informes de la CEPAL. (1996) "México: La industria maquiladora"; Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
10. GARCIA, N. y MARFÁN, M. (1987) "Estructuras industriales y eslabonamientos de empleo"; FCE; México, D. F.
11. GUILLÉN Romo, Arturo. (2007) "Efectos de la globalización en el empleo: el caso de México" en: *Economía y Sociedad en América Latina: entre la globalización, la regionalización y el cambio estructural*, Arturo Guillén Romo (Coordinador), Miguel Ángel Porrúa, México.
12. GULLÉN Romo, Arturo. (2001) "México hacia el siglo XXI, crisis y modelo económico alternativo", México, Plaza y Baldes – UAM.
13. GUILLÉN Romo, Héctor. (1994) "El sexenio de crecimiento cero: México, 1982-1988"; Ediciones Era; Primera reimpresión, México, D. F.
14. HERNÁNDEZ Laos, Enrique y VELASCO Arregui, E. (1990) "Productividad y competitividad de las Manufacturas mexicanas, 1960-1985"; en: Comercio Exterior, Vol. 40, Núm. 7, Julio, México.
15. HERNÁNDEZ Laos, Enrique. (2005) "Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina"; UAM-Iztapalapa y JP; Primera edición, México, D. F.
16. HERNÁNDEZ Laos, Enrique; GARRO Bordonaro, Nora y LLAMAS Huitrón, Ignacio. (2000) "Productividad y mercado de trabajo en México"; P y V; México D. F.
17. INEGI: Estadísticas de Contabilidad Nacional, Sistema de Cuentas Nacionales de México, Ocupación, Remuneraciones Medias y Productividad, Personal Ocupado Remunerado.
18. INEGI: SM, Encuesta Industrial Anual, Empleo, Personal Ocupado.
19. LORÍA Díaz Eduardo. (2005) "El impacto de la inversión extranjera directa en el empleo sectorial en México: un análisis prospectivo", Análisis Económico, Volumen XX, Número 44.

20. MENDOZA E. y G. Martínez. (1999) “Globalización y dinámica industrial en la frontera norte de México”; en: Comercio Exterior, Vol. 49, Núm. 9, septiembre, México.
21. MERCHAND Rojas, Marco A. (2006) “El comercio exterior manufacturero y los procesos de producción internacionalizados de México”, Análisis Económico, Volumen XXI, Número 47.
22. NAVARRO Chávez, José César Lenin. (1994) “La productividad total de los factores de la Industria Manufacturera en México, 1970-1989”; en: México en los noventa, globalización y reestructuración productiva; UAM-Azcapotzalco; Primera edición, México, D. F.
23. RAMALES Osorio, Martín y DÍAZ Oledo, Mónica. (2005) “La economía informal en México; insuficiencias del modelo de desarrollo y exceso de tramites” en: http://www.Eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2005/micro_informal.htm/
24. RENDÓN, Teresa y MALDONADO, Víctor M. (2005) “Evolución reciente del trabajo de hombres y mujeres en México”; en: Comercio Exterior, VOL. 55, NÚM. 1, México D. F.
25. RENDÓN, Teresa. (2000) “Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo”; Porrúa; México D. F.
26. RODRÍGUEZ, Patricia. (2004) “Inversión extranjera en el mercado financiero en México”; en: Economía financiera contemporánea, Eugenia Correa y Alicia Girón (Coordinadoras), Vol. IV; Porrúa; Primera edición, México, D. F.
27. ROMO Murillo, David. (2003) “Derramas tecnológicas de la inversión extranjera en la industria mexicana”; en: Comercio Exterior, marzo, VOL. 53, NÚM. 3, México.
28. ROSALES, Lucía. (2003) “Reseña sobre la economía informal y su organización en América Latina” en: <http://www.Global-labour.org/>
29. RUBIO, L. (1999), *El TLC en el desarrollo de México en tres ensayos, FOBAPROA, privatización y TLC*, México, Ed. Cal y Arena.
30. SALAS Carlos. (2005), “La evolución del empleo y los ingresos en México durante 2004 y 2005” en: *Global Policy Network*, Instituto de Estudios del Trabajo, México.
31. SECRETARIA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL. (1993) “La movilidad de la mano de obra en el SM de México”; Editor, Secretaria del Trabajo y Previsión Social, Series: Cuadernos del Trabajo (México. Secretaria del Trabajo y Previsión Social): 3.
32. SOLIS, Leopoldo. (1991) “La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectiva”; Siglo XXI; Decimonovena edición, México, D. F.
33. SORIA M. Víctor. (2003), “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la flexibilización del mercado de trabajo en México”, en: Gullén R. Arturo, *La economía Mexicana bajo la crisis de Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa – UAMI.
34. TORNELL A. y G. Esquivel. (1998) “La Economía Política del Ingreso de México al TLC”; en: El Trimestre Económico, Vol. LXV (3), Núm. 259, julio-septiembre, México.

INDICE DE CUADROS

Pág.

Cuadro 1. Índices de empleo remunerado por sectores	4
Cuadro 2. Personal ocupado remunerado en la industria manufacturera por división industrial. 1988 – 2004	11
Cuadro 3. Participación porcentual de los sectores de la economía en la generación total de nuevos empleos asalariados en los periodos: 1970 – 1980, 1980 – 1988 y 1988 – 1993	14
Cuadro 4. Inversión extranjera directa realizada en la industria manufacturera. 1994 – 2003	18
Cuadro 5. México: Establecimientos censados del SM	22
Cuadro 6. Personal ocupado por tipo de establecimiento	22

INDICE DE GRAFICAS

Gráfica 1. Personal ocupado remunerado por actividad económica. 1988-2004	7
Gráfica 2. Personal ocupado remunerado en la industria manufacturera. 1988-2004	10
Gráfica 3. Inversión extranjera directa por sector económico. 1970-1994	13
Gráfica 4. Inversión extranjera directa por sector económico. 1994-2006	18
Gráfica 5. Exportaciones e importaciones como proporción del PIB. 1994-2003	19
Gráfica 6. Personal ocupado por división industrial. 1994-2004	21
Gráfica 7. Sector formal e informal por situación en el empleo. 1993, 1995 y 1998	25

FUENTES ESTADÍSTICAS


1. <http://www.economia.gob.mx/>
2. <http://www.imss.gob.mx/imss>
3. <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/>
4. <http://www.stps.gob.mx/>
5. <http://www.imf.org/external/esl/index.asp>



**INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ESTRUCTURA
OCUPACIONAL**

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A N:
RUBI MARISOL HERRERA CHARLES
FRANCISCO DE LA CRUZ

ASESOR: DR. ARTURO GUILLÉN ROMO



5-VI - 2007

MÉXICO, D. F. OCTUBRE DE 2007